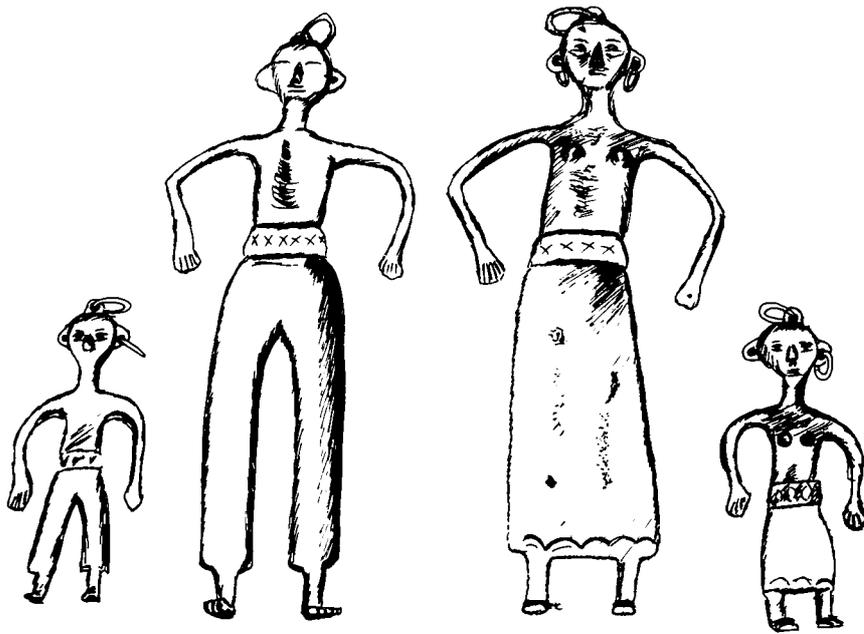

la cultura Mapuche y las artesanías

HECTOR MORA OLIVEIRA



Las narraciones realizadas por los cronistas, historiadores, viajeros, misioneros y antropólogos, sin lugar a dudas han confundido a muchos al decir de la existencia de numerosos grupos que habitaban en distintas zonas territoriales al fin de Aconcagua (picunches, mapuches, huilliches, puelches, etc.).

Al hablar en este territorio con cualquier habitante de la cultura, con mucho orgullo se autodenominan mapuches (hombres de la tierra), quizás sea ésta la acepción que más caracteriza a este grupo étnico que desde épocas anteriores al contacto hispánico se les puede considerar como una sociedad que se adapta fácilmente a los distintos ambientes culturales. Este hombre habita principalmente los territorios entre el río Itata y el Golfo de Reloncaví, viviendo de la recolección, con una economía mixta, basada en una agricultura incipiente, horticultura,

que la naturaleza les entregaba en sus distintas estaciones, con una movilidad de cordillera a costa y la crianza de pequeños rebaños.

A la llegada de los españoles a Chile, esto es a la mitad del siglo XV, los mapuches ya tenían una experiencia de conquista por parte de culturas venidas del norte, el imperio incaico, que también sometió a otros grupos culturales del norte entre fines del siglo XV y principios del XVI.

El sistema sociopolítico de los grupos mapuches correspondía, por estos tiempos, a una estructura de linajes dispersos en una amplia zona territorial uniéndose en grupos mayores para fines bélicos. No existía entonces una estructura política del grupo étnico, las unidades de parentesco eran autónomas y locales, las unidades de tenencia de tierra se regían por normas patrilineales, donde el lonko tanto asignaba y unificaba

acantilados, y allí, en las altas horas de la noche, procede el trabajo.

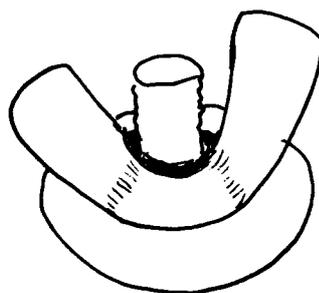
Es el buque de los brujos, que anda por debajo de las aguas en el mar. Este buque arriba de preferencia a tres puertos que son: Llicaldac, Tren-Tren, en la costa del departamento de Castro, y Quicaví, donde está la Cueva y la corte del Rey de los brujos. El Rey de la Cueva abandona su caverna y monta en un Caballo Marino, que avanza con más velocidad que el Caleuche, para cruzar las olas y subir a su barco de los espíritus.

El Caleuche tenía por esposa una loba, que fue muerta por unos pescadores de la Isla de Tenglo, frente a Puerto Montt. Muy enojado el Caleuche por esto, juró vengarse, mandando a Puerto Montt grandes males y robándose la niña más bonita del puerto. Se sabe que los males fueron erupciones del volcán Calbuco, unos incendios que consumieron propiedades.

Hace algunos años salió de la villa de Chonchí una esbelta chalupa tripulada por varios vecinos y dirigida por un joven muy conocido, hijo de un respetable habitante del lugar.

La chalupa no volvió más. Cuando al padre se le comunicaron los temores que había en el pueblo de que la embarcación hubiera naufragado, se limitó a sonreír de una manera extraña y significativa. Aquella sonrisa fue para los inteligentes una revelación: el hijo, a no dudarlo, se hallaba en salvo y seguro a bordo del Caleuche.

Desde ese día el padre comenzó a enriquecer rápidamente, y varias noches se oyó arribar cadenas al pie de la casa del afortunado comerciante: era el Caleuche que desembarcaba furtivamente en la playa cuantiosas mercaderías. Cuando un comerciante hace una rápida fortuna, es porque mantiene ocultas relaciones con el Caleuche. ■



El Caleuche

Es un buque que navega y vaga por los mares de Chiloé y los canales del sur. Está tripulado por brujos poderosos, y en las noches oscuras va profusamente iluminado. Tiene alumbrado y velamen color rojo, por andar tripulado por brujos. Por lo general, en sus navegaciones no cesa a bordo la música. Se oculta en medio de una densa neblina que él mismo produce. Jamás navega a la luz del día.

Si casualmente alguna persona que no sea bruja se acerca, éste se transforma en un simple madero flotante; y si el individuo intenta apoderarse del madero, éste retrocede. Otras veces se convierte en una roca o en otro objeto cualquiera y se hace invisible. Sus tripulantes se convierten en lobos marinos o en aves acuáticas. Se asegura que los tripulantes tienen una sola piedad para andar y que la otra está doblada por la espalda, por lo tanto andan a saltos y a brincos. Todos son idiotas y desmemoriados para asegurar el secreto de lo que ocurre a bordo.

Al Caleuche no hay que mi-

rarlo, por que los tripulantes castigan al que lo mira volviéndoles la boca torcida, la cabeza hacia la espalda o matándoles de repente, por arte de brujería. El que quiera mirar al buque y no sufrir el castigo de la torcedura, debe procurar que los tripulantes no se den cuenta de su audacia.

Este buque navega cerca de la costa y cuando se apodera de una persona, la lleva a visitar ciudades en el fondo del mar y le descubre inmensos tesoros, invitándola a participar en ellos con la sola condición, de no divulgar lo que ha visto. Si no lo hiciera así, los tripulantes del Caleuche lo matarán en la primera ocasión que volvieran a encontrarse con él.

Todos los que mueren ahogados son recogidos por el Caleuche, que tiene la facultad de hacer la navegación submarina y aparecer en el momento más preciso donde se le necesita para recoger a los naufragos y guardarlos en su seno, que les sirve de eterna mansión.

Cuando el Caleuche necesita reparar su casco o sus máquinas, escoge de preferencia los barrancos y

alianzas temporales, como resolvía conflictos.

La Conquista

Ya decíamos que los cronistas españoles nos dejaron relatos históricos de este pueblo que Ercilla denominó Araucanos (Auca = hombre fierro, luchador incansable), la gran abundancia otorgada por la naturaleza será fuente de inspiración de los escritores, pero también será el incentivo para que los españoles traten de imponer su dominio. Durante la última década del siglo XVI, los mapuches se rebelan en contra de estos usurpadores, que no querían solamente las riquezas de su tierras, sino doblegarlos de tal manera dividiendo las familias y linajes para hacerlos sus esclavos, transformando sus antiguas creencias que es lo que siempre ha sustentado la integración moral de este grupo. Serán muchos los levantamientos y años de lucha, la destrucción de fuertes y ciudades principalmente entre la zona de Bío-Bío al Toltén. Esto llevó finalmente que a mediados del siglo XVII se firmara el pacto Quillín, los dueños de la tierra permitían la penetración pacífica en sus territorios y los

españoles renunciaban a la conquista armada.

Las consecuencias de la conquista fueron negativas para ambos grupos, los mapuches perdían 60 ó 70% de su población y por supuesto un sistema trastocado en su organización social y económica. Los españoles gastaron mucho más de lo que significaba mantener otras posesiones en el continente, debiendo recibir fondos continuamente del Virreinato.

En el siglo XVIII existe una paz relativa con pactos y parlamentos vulnerados muchas veces, hasta llegar al período de la Independencia y República en el siglo XIX, donde apoyaron la lucha para derrotar las últimas resistencias españolas, es aquí cuando el gobierno incorpora las tierras indígenas al resto del territorio nacional. Muchos historiadores coinciden en el hecho de que fue en esta época que el mapuche alcanza su mayor apogeo. Hay intercambio comercial que produce un ingreso económica considerable, la riqueza por parte de los caciques y familias dueños de grandes manadas de animales, joyas y aperos de plata. Los plateros serán vigorosamente

incentivados para una producción masiva de objetos que se pueden intercambiar por animales con grupos aborígenes transcordilleranos.

Mapuche, hoy

La toma de posesión de las tierras por el gobierno a fines del siglo pasado, obligó a los mapuches a quedar en situación desmembrada y minoría dominada. Para lograr su objetivo el estado asigna porciones territoriales por familia, dependiendo del número de integrantes, documentados por un título de merced, oficialmente se instauraron 3.161 reducciones entre los años 1883 y 1929. Este proceso sin lugar a dudas fue el que provocó cambios radicales en las condiciones generales de vida.

En lo económico

Cambio de su situación nómada a sedentarios. De hecho una reducción de sus tierras lo que significa una pérdida. El impacto de la sociedad dominante es desintegrador para su cultura. Sin embargo, la vitalidad y fuerzas de sus instituciones

han permitido la supervivencia a este pueblo con su lengua, su religión y sus tradiciones materiales.

En lo político

Por supuesto lo anterior influirá en forma directa en la desaparición de la organización tradicional del parentesco; la pérdida de la autoridad de los jefes en los grupos básicos hace que los mapuches deban acatar las leyes y disposiciones del estado chileno. Por otra parte, afectará el principio de exogamia entre linajes libres por una reducción que no cumple los mismos propósitos, pasando a ser el matrimonio una situación individual.

Lo cultural

Los impactos sociales, políticos, económicos, educacionales, jurídicos y religiosos, permitieron el desarrollo de un proceso de desculturización cada vez más fuerte. Poco a poco agentes externos van provocando la pérdida de ese bagaje cultural tradicional, tan rico y profundo.

Hoy la cultura difuminada, fue-

ra de su contexto, pierde paulatinamente su pasado, su lenguaje (mapudungun) y las machis hacen un gran esfuerzo por hacer prevalecer su autoridad política, religiosa y medicinal.

Actualmente la población mapuche de Chile es más o menos 500.000 personas, concentrada un alto porcentaje en la IX Región. Provincias de Malleco y Cautín. Un gran número está radicada en los grandes centros urbanos del país, Temuco, Concepción y Santiago, donde ejercen profesiones de oficios variados, debido a las presiones surgidas por los factores económicos, sociales y culturales.

Los sobrevivientes a este proceso cultural viven del producto del escaso suelo, trabajos esporádicos en su territorio o país limítrofe. Recuperando aspectos tradicionales de la cultura material, expresiones que un día pertenecieron a un modo de vida, los mapuches hoy la explotan para una producción artesanal modificada, principalmente el rubro textil; esto permite un ingreso, que como muy bien ellos lo dicen, es para sus vicios y alimentos básicos.

Manifestaciones artístico-plásticas del área mapuche

Cuando nos remitimos a los orígenes de las manifestaciones plásticas del Mapuche, como a los de cualquier pueblo, grupo o cultura americana, vemos que éstas se asocian con todos los aspectos de la vida humana, ya sean de naturaleza espiritual o material. Partiendo de esta base, se definen varias líneas que caracterizan las obras, por una parte, observamos que las necesidades básicas son resueltas de un modo funcional, destacándose las soluciones entregadas por medio de las artesanías y, en el otro extremo del espectro, apreciamos las respuestas asociadas con la decoración y con el arte, esto es, con el goce de las formas bellas y con la capacidad expresiva del hombre.

Al referirnos a estas dos últimas soluciones, las entendemos como expresiones asociadas a los aspectos espirituales de la cultura, los que le dan el carácter particular que poseen las formas, haciendo que sus peculiaridades se conviertan en representativas del pueblo, grupo o sociedad en que se producen y que ven reflejadas en esas formas u objetos

sus propias raíces.

Estas manifestaciones que surgen de la expresión del hombre constituyen -para el caso del mapuche- su arte tradicional, con fuertes raíces en el pasado.

Examinando los objetos, comprobamos que estas son manifestaciones que reflejan en sí la existencia del individuo dentro del grupo social, como queda señalado, su origen viene de lejos, desde épocas que nos remontan a los orígenes del pueblo mapuche y, quizá, asociada a las grandes culturas americanas. Sobre la configuración de los patrones estéticos y técnicos actuales converge la creación efectuada por varios pueblos, es así como podemos distinguir, en las obras de todo el país, tres grandes raíces.

- raíces culturales propias o de grupos vecinos;
- raíces españolas;
- raíces europeas, en general.

Este hecho, dificulta las posibilidades de distinguir la evolución general del fenómeno, pensando en que han existido variados flujos de

transmisión de elementos culturales que impactaron enormemente a la cultura mapuche.

Cuando intentamos describir las manifestaciones plásticas de esta cultura, nos enfrentamos a un problema que nos presenta, por una parte, una complejidad y diversidad estética, y por otra, un gran alcance geográfico e histórico. Frente a cualquier análisis a que se la someta, surge una complicada red de intercambios; a esto debemos agregar que dentro de la zona de dispersión existen áreas culturales diferentes, con características propias en el hacer, por lo tanto, no existe homogeneidad para su estudio. Un típico ejemplo, sería la manifestación textil.

Por mucho tiempo, estas expresiones se asociaron a la existencia del individuo dentro del grupo social; los objetos surgieron como respuestas a necesidades y se fueron transmitiendo de generación en generación; la artesanía nace, entonces, como expresión plástica del habitante de un lugar determinado; el tejido, para cubrirse y protegerse; la alfarería, para calentar, para cocer y servir los alimentos; objetos líticos y de cestería para la pesca y caza, es decir, surge la

artesanía para utilizarla en la vida diaria.

A estos simples objetos utilitarios que han venido cumpliendo una función necesaria, tanto en la cultura material como espiritual, algunos artesanos les han ido introduciendo variantes, para transformarlos en elementos decorativos, manteniendo muchas veces su carácter funcional, sin perder por lo tanto, su valor de obra artesanal.

¿Qué sucede entonces? Aquella obra que fue creada por necesidad para la vida diaria, elaborada cuando la ocasión lo requería, al sufrir esta transformación suele obligar al artesano a producir para satisfacer una demanda, con los riegos que esto significa. Cambia el objetivo que tenía la manifestación, la que puede pasar a ser apreciada, más que por su funcionalidad, por ese nuevo valor decorativo. Al producirse este fenómeno, puede tenderse a una pérdida de la tradición. A lo anterior y dependiendo directamente de la masiva producción, se puede agregar una pérdida de autenticidad, la simplificación o sustitución de las técnicas y el cambio en los materiales de uso tradicional, males todos que, a veces,

son acompañados por la aceptación de sugerencias ajenas al producto y al artesano. En realidad, muchas artesanías tradicionales (“populares”) se han visto debilitadas por estos factores externos.

Oreste Plath nos dice que no se puede pedir a un creador popular que desnaturalice su creatividad para adaptarse a las exigencias de los eruditos, a lo que debemos agregar que quienes desconocen los valores culturales, también suelen tratar de intervenir en la creación del artesano. No deja de tener razón cuando agrega, no es arte el que se fabrica, lo que se realiza en serie, no se puede confundir el arte tradicional con un arte de consumo.

Situación de la artesanía en la cultura Mapuche

A lo largo y ancho del territorio en que habita el mapuche, es frecuente encontrar familias que de una u otra manera han luchado por conservar una tradición artesanal, aunque muchas han perdido algunos rasgos de autenticidad, modificando e, incluso, olvidando procesos tecnológicos.

La cerámica

Si bien es cierto que el mapuche se ha caracterizado por resguardar las formas de la cerámica utilizada en sus ceremonias y vida cotidiana, podemos detectar que en estas últimas décadas estos utensilios han sido reemplazados, en muchos casos, por otros artefactos creados por los avances tecnológicos (ollas de fierro e introducción del plástico).

Hoy son muy escasas las alfareras en las reducciones mapuches, se quejan que sus hermanos ya no usan los metawes y, poco a poco, se pierde esta tradición.

En la zona de Lumaco, a seis kilómetros sureste, encontramos a doña Rosa Huaiquil que aún persiste con sus creaciones. Nos cuenta que desde la edad de 15 años, junto a su madre, aprendió el oficio; hoy con sus 56 años se le ve muy diestra, ya sea confeccionando un cántaro o sentada en su telar manipulando los hilos, con mucha habilidad. Lo sorprendente en ella es que además de estos dominios, posee el de ser quizás la única mujer que ha incursionado en el arte de la platería

(su padre fue uno de los buenos plateros de la zona).

Viajando hacia el sur, muy cerca de Temuco, en el sector de Roble Huacho, existen dos artesanas ceramistas que realizan toda clase de objetos, desde un simple plato al más complicado de los metawes, ellas son doña Dominga Alcapán y doña Rosa Huenchumán.

Cestería

Esta manifestación artesanal es muy rica en la zona de dispersión mapuche; los productos varían según sean las fibras vegetales que se encuentran en la región: ñocha, coirón, chupón, pita, boqui, junquillo, mimbre, etc. El trabajo lo realizan hombres y mujeres que, con mucha práctica, dan origen a una serie de objetos utilitario y decorativos. Los de mayor resistencia y duración son los ejecutados con la técnica del cordón dispuesto en forma de espiral (técnica “de aduja”), muy utilizada en la zona de Arauco, Cautín y San Juan de la Costa.

Un ejemplo de ello son los Llepu o Balai que se usan para limpiar

los cereales, son tejidos con ñocha, en Arauco; con quila, en Cautín; y con boqui blanco, en San Juan de la Costa.

Una gran variedad de cesteros de las distintas zonas trabajan el mimbre dando forma a objetos de distintas estructuras, de acuerdo al uso que ellos desempeñarán; la zona más poblada en esta técnica es la de Tromén, camino a Chol-Chol, en las proximidades de Temuco. Es común ver en la feria de Temuco a mapuches ofreciendo sus productos, los que sin lugar a dudas, serán de mucha utilidad en el hogar del huinca.

Platería

Aún persiste la controversia en cuanto al aprendizaje y época de su creación. Si nos remitimos a los cronistas, éstos hacen mención de su uso en el siglo XVI. El verdadero oficio artesanal de la platería tiene su mayor auge en el siglo XVIII, época en que la moneda circulante les proporcionaba la materia prima para la realización de las joyas.

Utilizando primero la técnica del martillado, los plateros fueron

dando origen a una gran variedad de prendas, que con mucho orgullo, lucía la mujer mapuche.

Este ajuar lo componía el nitrowe (tocado de las trenzas), los chaway (pendientes o aros), el trarilonko (adorno de la frente y cabeza), trapelakucha y sikil (adorno pectoral), kilkay (especie de collar) trarikug (pulseras), el punzón y tupu (especie de agujas) y huelcuq (anillo).

Con el correr del tiempo los artesanos aprendieron la técnica del fundido que, junto al martillado o laminado, les permitiría una mayor posibilidad de trabajo y, por ende, enriquecer los tipos de piezas. En las primeras décadas del siglo XX, se observa una decadencia de este arte, el metal utilizado pierde su ley de fino, los plateros ya no trabajan, porque hay una menor demanda debido a los cambios producidos en la sociedad, sobre todo la pérdida de la independencia comercial, basada en el trueque, lo que repercutió notablemente en el quehacer del platero.

Hoy, la situación es mucho más difícil, el mapuche ha perdido sus prendas en las casas de crédito o las ha vendido a los comerciantes. Pese

al esfuerzo por mantener las tradiciones, realizadas por las propias comunidades e instituciones tanto fiscales como particulares, vemos como un arte con tanta tradición y orgullo de nuestro pueblo, tiende a desaparecer completamente. Si hacemos un recuento de los plateros existentes, con mucha suerte podemos detectar a seis de ellos que, esporádicamente, realizan algunas prendas en níquel o monedas del año 1933.

Armando Segundo y Juan Huaqui Peña, ellos viven cerca de Lumaco, en la comunidad de Rerico Chico. Segundo Vita, comunidad de Butalefu, lugar Trapa-Trapa. Juan Llanquileo, cerca de Contulmo, comunidad Huallepen Alto. Eduardo Gaminao, Perquenco, comunidad Jacinta Millanao. Nicolás Caniumir, en Temuco.

La Pontificia Universidad Católica de Chile, sede Temuco, mantiene en sus talleres artesanales a algunos artesanos plateros, jóvenes que han aprendido el oficio de antiguos maestros, ellos se dedican preferentemente a realizar miniaturas de las joyas auténticas, las que son comercializadas en los propios

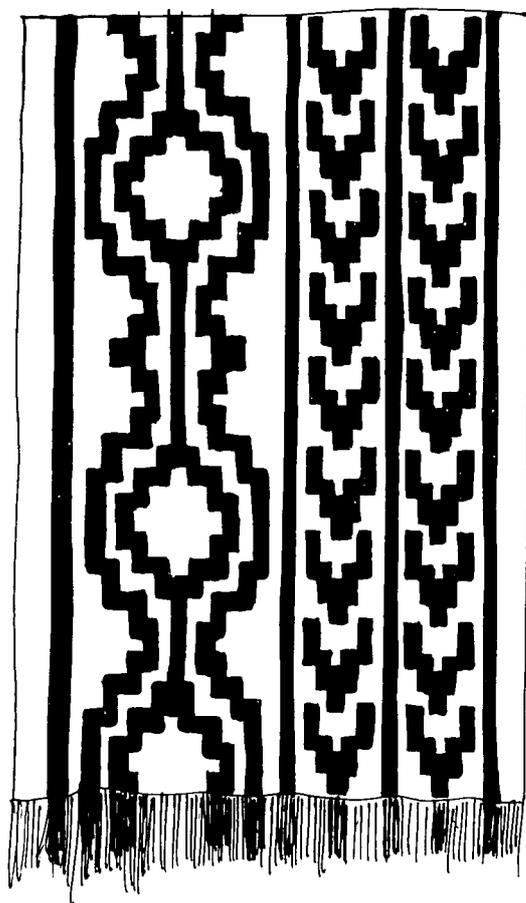
talleres, ferias y casas comerciales.

Tejidos

De cómo -en la antigüedad- la mujer mapuche aprendió este arte, se sabe muy poco, pero sí en sus variadas formas de expresión encontramos una gran similitud en su decoración con el tejido del norte, cuyos elementos figurativos están estructurados por formas geométricas, fitomorfias y antropomorfias dispuestas en franjas simétricas.

Esta manifestación plástica quizás sea la que más complejidad nos presenta para sus estudios en el área comprendida por la cultura, no todas las personas (tejedoras) realizan la variedad de tejidos que se consideran característicos del pueblo mapuche, cada forma tiende a darse por sectores, que se han especializado en distintas técnicas textiles. Lo común es que todas ellas pueden realizar un tejido simple de trama y urdimbre, con esta técnica elaboran frazadas, pontros y mantas lisas.

En la zona de Arauco encontramos un tejido de coloridos sorprendentes cuya técnica principal es



el tejido de amarra; los productos confeccionados son las lamas, caminos o senderos y bajadas, especie de “choapinos” pequeños. Esta tradición se ha mantenido pese a la escasez de materia prima y gracias a la voluntad de algunas personas que incentivan el sector.

Esta misma técnica la encon-

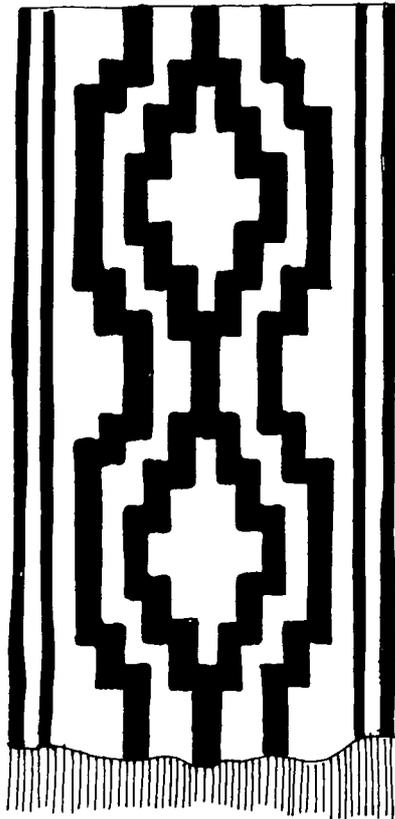
tramos a unos cuantos kilómetros más al sur en el valle de Chol-Chol; esta zona por muchos años se ha dedicado a la elaboración del poncho o manta “cacique”, llamativos por sus fondos blancos que determinan formas geométricas escalonadas, resaltadas por los campos negros o rojos. El valle comprendido entre Temuco y Quepe nos muestra el tejido

de lamas de variados colores y tamaños, sus motivos geométricos están dispuestos simétricamente en franjas, tapizando totalmente su forma.

Los pontros “coléricos” como les llaman los mapuches, estructurados por franjas de hermoso colorido, provienen de la zona de tres esquinas, a pocos kilómetros de

Nueva Imperial. En la riberas del río Allipén desde Los Laureles a Cunco, preferentemente en el sector llamado Quecherehua, están las mejores tejedoras de “choapinos”, estos trabajos pertenecen a la técnica del anudado y son típicos los colores café, rojo y blanco.

Las mejores mantas con labores o franjas decorativas las tejen en la



ribera del Cautín, avanzando a Teodoro Smith por un lado y Cherquenco por el otro, en esta misma zona podemos encontrar los pñtros de franjas decorativas con motivos geométricos, los Trarihues y los bolsos.

No podemos dejar de decir que el proceso técnico en el tejido ha tenido alguna variación desintegradora de la cultura: los teñidos vegetales reemplazados por las anilinas industriales, la lana de oveja sustituida por fibras sintéticas, en fin, debemos conformarnos que esto ha ocurrido en todas las culturas de América, sometidas, muchas veces a la atropellante civilización y a la desintegración cultural.

Trabajos en madera

Junto con los líticos, el trabajo en madera tiene una larga tradición en la tierra de la araucanía; primero confeccionaron todas sus herramientas agrícolas, las que aún permanecen en algunas reducciones. Junto con estas manifestaciones, es común encontrar gran variedad de instrumentos musicales como el kultrún, la pifulka, trutruka, kakel-

kultrún y otros que son utilizados en sus ritos.

La artesanía en madera ha alcanzado un gran desarrollo en la zona de Liquiñe, que se destaca por una producción sencilla y respetuosa de los artefactos de uso doméstico, partiendo del rali, el plato que ellos utilizaron, hasta la forma más complicada de un chanco o gallina. Estas hermosas obras son logradas con procesos muy rudimentarios: mediante hacha y azuela van dando las formas que son previamente dibujadas. Destacamos el trabajo que realizan los siguientes artesanos: Luis Antihuala Peinete, de Liquiñe. Marcelino Caripán Catrilaf, de Liquiñe. Miguel Raymán, de Quitrahue (Lumaco). Ramón Raymán Lincheo, Quitrahue (Lumaco).

Trabajo en piedra

La producción lítica sin lugar a dudas es la más antigua, pero hoy sólo trabajan los morteros de piedra y uno que otro artesano elabora pequeñas esculturas que representan una pareja de mapuches.

En las canteras de Metrenco,

nos encontramos con varias familias que tradicionalmente han respetado este oficio. Su producción la consti-

tuye una variedad de morteros de distintos tamaños y formas, además de piedras y manos de moler. ■

